

El mundo afrontará una de las más graves crisis alimentarias de la historia

Una inminente escasez de fertilizantes por causa de las sanciones contra Rusia podría tener repercusiones muy graves a medio y largo plazo. Los expertos coinciden: en el 2023 al mundo le espera una de las mayores crisis alimentarias de la historia de la humanidad.

En la agenda internacional hay un tema al que no se le presta demasiada atención, aunque a mediano y largo plazo puede tener consecuencias aún más importantes que el embargo de gas ruso. Se avecina una escasez de fertilizantes que puede significar que en los próximos meses innumerables agricultores de todo el mundo no podrán sembrar o lo harán de forma insuficiente.

"Si la perturbación continúa, es inevitable que los rendimientos sean significativamente menores a partir del 2023", manifestó el presidente de la Asociación Alemana de Agricultores, Joachim Rukwied.

Matin Kaim, un economista de



"Si la perturbación continúa, es inevitable que los rendimientos sean significativamente menores a partir del 2023",

Bonn, estima que la crisis ucraniana podría ocasionar la muerte por hambre de unos 100 millones de personas. David Beazley, director del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, está de acuerdo y predice que un conflicto armado en Europa del Este tendría "consecuencias inimaginables".

Señaló que la falta generalizada de alimentos produciría nuevos flujos

migratorios y originaría una crisis que haría que la crisis migratoria del 2015 "pareciera un picnic en el parque".

Los fertilizantes se han vuelto inalcanzables para muchos países pobres. Los grandes protagonistas de este mercado son las plantas de potasa situadas en los Urales rusos y Bielorrusia, que actualmente están bajo un embargo occidental. Los fertilizantes nitrogenados no son una alternativa porque los precios del gas son ahora muy altos, lo que hace imposible producirlos a precios accesibles.

Brasil teme que se produzcan graves pérdidas en la producción agrícola como resultado de este hecho. La situación en África es aún peor. A causa de las condiciones climáticas, el cultivo de cereales no es posible en muchas regiones lo que tiene que ser compensado con las importaciones, que son cada vez más inaccesibles para los habitantes del continente africano, indica el medio Compact.